

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: En la otra vida.—El Espiritismo en las Córtes Constituyentes.—*Estudios filosóficos:* El presente y el porvenir.—*Disertaciones Espiritistas:* La inactividad.—El arrepentido.—*Variedades:* Ante una tumba.—Correos de ultra-tumba.—Al Espíritu de mi amada.—*Miscelánea:* Magnetismo.—Cosas de «La Independencia».—La verdad ante todo.—*Bibliografía:* Instruccion práctica sobre el magnetismo animal.—*Anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

EN LA OTRA VIDA.

En nuestro último artículo nos ocupamos de la muerte, esto es, del momento en que el principio inteligente se separa de la materia: sigamos en este al Espíritu, desde que entra de nuevo en la otra vida.

Desde que la muerte tiene lugar, el Espíritu no pertenece ya propiamente al cuerpo, ha cesado de animarle, no debe manifestar ya más sus facultades por medio de aquel organismo. Los lazos que á él le unian, probablemente relajados durante la enfermedad, y progresivamente á medida que tocaba á su desenlace, quedan rotos en el instante de la muerte, y empieza entonces la separacion. Esta separacion, dura más ó ménos tiempo, segun el estado moral del Espíritu; cuanto más materializado, esto es, cuanto más apegado ha estado á las cosas materiales, tanto más larga y penosa es esa separacion.

El Espíritu no atraviesa los umbrales de la otra vida, en perfecto estado de lucidez, sino en un estado de turbacion particular, de inconsciencia, que se desvanece poco á poco, prolongándose asi mismo en algunos individuos, mucho más que en otros. Es un despertar dulce y agradable para unos, amargo y punzante para otros. El que ha cumplido su mision en la tierra, el que ha sabido llevar conformado la vida de expiacion que por sus faltas

pasadas se impuso, ese se siente feliz, porque ha avanzado un paso en el camino de su progreso, y sus nuevas existencias corporales para alcanzar otro, no serán ya tan espinosas: mas para el que ha torcido su misión, el que se ha separado de su objeto, el que no ha tenido bastantes fuerzas para seguir recta la senda trazada, ese comprende su extravío, y sufre, porque le toca volver á empezar de nuevo una existencia, por lo ménos tan penosa y sembrada de asperezas como la que ha terminado.

Los conocimientos que proporciona el Espiritismo, respecto á la vida extra-corporal, son verdaderamente importantes. En primer lugar nos ha enseñado que el Espíritu no es una cosa informe, una abstracción, sino un sér real, circunscrito, limitado, con su *cuerpo* fluidico que es el perispiritu. Esa envoltura fluidica, es el instrumento que le sirve para sus funciones en el mundo espiritual, como le sirve el cuerpo para las del mundo material. Así mismo nos ha hecho ver, que no todos los Espíritus dejan acá en la tierra sus inclinaciones ni sus preocupaciones, sino que las llevan consigo á la otra vida, de donde las han traído á esta al venir; y que esas preocupaciones é inclinaciones, no las abandona sino con el tiempo, al convencerse que son errores y por lo mismo perjudiciales para su progreso. Las creencias populares, admitían, que los que han pasado de esta á la otra vida, por este sólo hecho, habían ya de saberlo todo, conocer todo el pasado, el presente y el porvenir; y con el Espiritismo vemos que, allá hay séres tan atrasados, tan preocupados, tan maliciosos é ignorantes como acá; que juzgan las cosas segun su criterio particular; que sus conocimientos no son mucho más extensos que cuando vivían en la carne; que sus juicios no son más exactos; que sus nociones sobre el pasado y el presente son limitadas, y nulo su conocimiento sobre el porvenir, puesto que sólo puede juzgarse de él deductivamente y con arreglo á las apreciaciones propias de cada cual, lo mismo que á nosotros nos sucede. Pero tambien nos ha enseñado que si en el mundo de los Espíritus los hay muy ignorantes, tambien los hay de muy profundo saber, de muy clara inteligencia, de vastísimos conocimientos, todo esto unido á una gran benevolencia, á una ardiente caridad.

El Espíritu, no es, pues, un sér extraordinario: es una criatura humana más ó ménos avanzada en el progreso, que por existir fuera de la carne, tiene un modo de sér distinto del nuestro, puesto que no está sujeta á nuestras condiciones.

Además de las facultades de sentir, pensar y querer, propias del sér inteligente, el Espíritu tambien vé, oye, obra, y está por lo mismo en relacio-

nes con el mundo material. Estas relaciones son evidentes para el hombre reflexivo y despreocupado, y han existido en todo tiempo y lugar. Cuando no podian apreciarse más que los hechos, sin darse la razon de cómo acontecian ni á qué leyes estaban sujetos; unos, los tomaban como favor especial que de Dios recibian; otros, como una cosa maravillosa, sobrenatural; otros, segun la naturaleza del fenómeno, lo atribuian á la *casualidad*; y por fin, muchos, á alucinacion de personas apocadas, ó de cérebros enfermos. La vision de un Espiritu, el aviso ó consejo que éste daba á un sér querido, las manifestaciones físicas espontáneas, la intuicion que tan amenudo recibimos todos, sobre diferentes cosas, que seguimos ó no seguimos, segun nuestra propia voluntad, congratulándonos luego que hemos visto el resultado si la hemos ejecutado, ó nos arrepentimos de no haberla seguido en el mismo caso, son otros tantos hechos que siempre han tenido lugar, como lo tienen hoy, y que han sido calificados del modo que hemos dicho.

Ni la vision ni la audicion de los Espiritus se verifica por órganos especiales como tiene lugar entre nosotros, puesto que ellos carecen de cuerpo material, sino que estas y otras facultades, *residen en el Espiritu*. El hombre no puede ver sin el auxilio de la luz que hiere los cuerpos, no puede oir sin el del aire que conduce el sonido hasta su oido; el Espiritu no necesita la luz material para ver, ni el vehiculo conductor de los sonidos para oir. Sus medios de accion son varios, y dispone de ellos con más ó ménos conocimiento de causa, y por consiguiente con más ó ménos actividad, segun sea su estado de adelanto. Los flúidos son sus palancas, son los instrumentos que emplea para ejecutar su voluntad.

Varias son las comunicaciones que en diferentes puntos se han recibido, acerca de las sensaciones de los Espiritus en la vida extra-corporal, á sus percepciones y á sus medios de accion y modo de emplearlos; y sería muy de desear que se reunieran esos trabajos, y despues de coleccionados y debidamente estudiados, se dieran á la prensa, pues mucho nos ilustrarian respecto á esos tan delicados cuanto importantes puntos.

Pasada ya la turbacion que sigue á la *muerte*, el Espiritu recuerda, no tan sólo su última existencia, sino tambien las anteriores, y si las pasiones no le ciegan, comprende en qué ha faltado en sus propósitos durante la vida corporal que ha dejado, y el progreso que en ella ha realizado. Como el velo de la materia no le oculta su pasado, posee entonces la suma de todos los conocimientos adquiridos en sus diversas existencias; de aquí que, Espiritus que en la tierra no revelaban más que la escasa instruccion que

habian recibido entre nosotros, manifiesten en sus comunicaciones mayores conocimientos que cuando vivian acá, no obstante que siempre se nota en ellas cierto colorido, ciertos detalles, que son propios del carácter de cada individuo.

Como el estado de cada Espiritu está en relacion con su adelanto, las percepciones de unos son muy limitadas, al paso que las de otros son sumamente extensas; hay Espiritus que recorren el espacio con la rapidez del pensamiento y contemplan las infinitas maravillas de la creacion en otros mundos muy lejanos de los que componen nuestro sistema solar, al paso que otros están imposibilitados de abandonar la tierra; hay Espiritus en sufrimiento que dicen se hallan sumidos en las más densas tinieblas, y otros que se bañan en la purísima luz de celestial dicha.

El tiempo que tardan en volver á tomar carne, depende tambien de su estado de progreso; unos vuelven luego, bien sea a este ó á otro mundo, otros tardan no tan sólo años sino siglos.

Tampoco el tiempo le aprecia del mismo modo el Espiritu que nosotros. Aquí medimos el tiempo: cada revolucion que verifica el mundo al rededor del sol, es un año; cada vuelta que da sobre su imaginario eje de rotacion, es un día; ese día nuestros relojes le dividen en horas, en minutos, en segundos... y ligados á nuestro poste corporal, que por sus condiciones está sujeto al mundo material al cual pertenece, cada año tiene para nosotros sus estaciones: la primavera nos trae sus flores y brisas perfumadas, el estio sus mieses y el sofocante calor, el otoño sus frutos y sus lluvias, el invierno sus rigores con la campiña triste y desierta y los árboles desprovistos de su galana vestidura; cada día sus noches y sus sinsabores, cada hora sus amarguras ó sus placeres, cada minuto sus vicisitudes. Para el Espiritu no háy años, meses, días ni horas; para el Espiritu hay sólo el *tiempo* que trascurre, porque vive en la eternidad. Lo visible nos dá una muestra de lo invisible. El tiempo es largo para el que sufre, para el que espera; corto para el que goza, para el que teme. Las horas son segundos para el enamorado doncel, que embriagado en la atmósfera magnética de su amada, escucha dulces palabras de sus lábios; cada minuto le parece un siglo al infeliz que la justicia humana condena al cadalso, sabe que su perdon ha de llegar y le espera de un momento á otro; y sin embargo la aguja del reloj no corre más veloz para el uno que para el otro. El tiempo se aprecia segun las sensaciones que se reciben.

El Espiritu animado de buen deseo, estudia indudablemente en la errati-

cidad, lo que comprende más necesario para su progreso; si es, por ejemplo, su orgullo el que ha de dominar, escogerá una existencia en que se vea obligado á reprimirlo; si ha causado daños á alguien, buscará el modo de prodigarle beneficios al hallarse juntos en otra existencia corporal; si fué tirano, se pondrá en condiciones para ser víctima; si fué poderoso é hizo mal uso de sus riquezas, ó cometió abusos en su posicion, emprenderá quizá, una vida de privaciones y sufrirá lo que él hizo sufrir á otros. Los buenos Espíritus le guiarán en esas resoluciones, les tendrá constantemente á su lado, como les tenemos siempre en esta vida, animándonos cuando nuestro ánimo vacila, sosteniéndonos en los momentos criticos; séres benéficos que se regocijan cuando salimos victoriosos en la lucha, que se entristecen cuando arrastrados por el huracan de nuestras pasiones, sucumbimos.

La ley del progreso es ineludible para el Espiritu. Puede permanecer más ó ménos tiempo estacionado, si tal es su decidida voluntad, pero al fin una necesidad imperiosa le obliga á cumplir con su deber. Los hay que manifiestan gran repugnancia á volver á tomar una nueva existencia corporal para reparar las faltas que comprenden han cometido, porque les asusta la expiacion y prefieren permanecer en aquel estado. Asi podrán estar algun tiempo, pero al fin sentirán la necesidad de hacerlo y tendrán que doblegarse á ella. Es como el enfermo á quien una operacion cruenta debe librarle de una vez de sus dolores; se resiste al principio, ni quiere oir hablar de semejante cosa; luego, á medida que su mal aumenta, no se le halla tan reacio; más tarde, siguiendo progresivamente su dolencia, comprende la necesidad de la operacion, pero le falta el valor para someterse á ella; y por fin, llega á tal extremo la intensidad de su mal, que él mismo la pide con ánsia, porque desea vehementemente salir de aquel penoso estado. Tal nos parece que ha de suceder á los Espiritus que se obstinan en permanecer estacionados. Por más que les espante una nueva existencia de penalidades, comprenden por último que es necesario pasar por ella, y se decide á ello.

¿Qué valor tendria una expiacion, si no fuera voluntariamente aceptada? Seria una imposicion, un castigo como los que aplica la justicia humana; castigo del cual protesta el delincuente, si el arrepentimiento no se ha hecho lugar en su alma; y si aqui en el mundo corporal hallamos algunas veces excesivamente dura nuestra expiacion y aún nos rebelamos contra ella, es por que no tenemos presentes nuestras pasadas culpas de las cuales es consecuencia, ni la resolucio que hicimos de aceptarla para lavarnos de ellas. El Espiritismo nos aclara este punto, que, como otros muchos, quedan sin

su auxilio inexplicables. En efecto: ¿Por qué es la vida de unos ménos amarga, ménos dolorosa, aún en este mundo de expiacion, que la de otros? ¿Por qué nacen unos sanos y robustos, y otros lisiados ó con crueles enfermedades congénitas? ¿Por qué unos en la opulencia y otros en la miseria? ¡La suertel ¡La desgracia! ¡Caprichos del destino!... Palabras vacías de sentido que nada significan; palabras que se emplean para explicar lo que no se comprende, y que nada explican; palabras impías si creemos en la justicia de Dios. Nuestra actual existencia corpórea, es consecuencia de nuestras existencias anteriores; es hija de nuestras propias obras; es el cauterio que aplicamos á nuestro Espíritu para descartarle del mal que le corroía: y si nos escuece mucho, pensemos que este dolor nos purifica.

Cuando el Espíritu comprende que de la satisfaccion de sus deudas depende gran parte de su progreso y desea pagarlas para alcanzarlo, entonces no aguarda que la *necesidad* le obligue á escoger la prueba de la vida corporal; la desea, la solicita y la obtiene: ruega á Dios que en la nueva existencia que va á emprender le preste fuerzas para seguir sin vacilar la senda que se traza, y los que en la otra vida le animan en sus decisiones, le sostienen en ésta en los momentos críticos en que el ánimo está á punto de desfallecer. ¿Cómo faltarnos la ayuda de los buenos Espíritus, cuando al bien nos inclinamos? ¿No les atraemos cuando bien obramos? ¿No les rechazamos cuando en el mal nos complacemos? ¿Quién viene en este caso á sustituirlos? Los atrasados, los que obrarian como nosotros si en nuestro lugar estuvieran; estos nos animan entonces á perseverar en el mal, y la barrera que debemos oponerles, es seguir recta la senda del bien. No olvidemos que los buenos simpatizan con los que obran bien y los malos con los que obran mal; y que la simpatía, ó llámesela afinidad, es la atraccion en el mundo moral.

Si en la otra vida no existen las materiales llamas del infierno para abrazar las almas de los pecadores, no por eso dejan los Espíritus de sufrir las consecuencias de sus faltas en la vida corporal; y la descripcion que algunos han hecho de sus sufrimientos es por cierto muy conmovedora. Pero siente el Espíritu un sincero arrepentimiento y sus dolores se mitigan, y como el verdadero arrepentido nada desea tanto como pagar sus deudas, de aquí la nueva existencia donde se pondrá en condiciones para expiar cumplidamente sus faltas. Es, pues, el mismo Espíritu el que se castiga con su obstinacion de permanecer en el mal, puesto que, le basta *querer* para salir de él, ó por lo ménos obtener un gran alivio.

Cuanto más avanzado es el Espíritu, cuanta más virtud ha alcanzado, tanto más dichosa es su estancia en el mundo espiritual. Existir sin angustias, sin penas, sin cuidados propios; disponer de todo su tiempo para procurar consuelos á los que sufren, é inspirarles buenos pensamientos; sentir la pura satisfacción del bien que se hace; gozar de una libertad de la cual sólo podemos formarnos una muy vaga idea; tener el espacio ilimitado por morada, con maravillas tantas que contemplar; admirar en todas ellas la sabiduría del Sér Omnipotente, causa de todo; cumplimentar sus designios en cuanto alcanza la esfera de cada cual, es un bosquejo tan pálido, tan ligero é incompleto como nos permiten hacerlo las limitadísimas nociones que de la dicha de los Espíritus buenos tenemos aquí.

Sólo comprende cuan bella es la luz el que de ella goza; el ciego no tiene mas que una vaga idea de las magnificencias de un rayo de sol. ¿Podrá definirnos un sordo la armonía de los sonidos? Sabe que existe, pero no la comprende porque no puede *sentirla*. Pues ciegos y sordos somos en la tierra, para comprender la dicha de los Espíritus felices, porque estamos fuera de sus condiciones.

No hemos pretendido, ni con mucho, trazar un cuadro completo del modo de ser de los Espíritus en la otra vida, porque ni cabe en las reducidas dimensiones de un artículo, ni somos capaces de ello; tan sólo hemos resumido una pequeña parte de lo que se halla en los libros espiritistas, y de lo que puede observar todo el que concurre á las sesiones de estudios prácticos de Espiritismo.

ARNALDO MATEOS.

EL ESPIRITISMO EN LAS CORTES CONSTITUYENTES.

¡Singular contraste! En el mismo momento en que nuestra desventurada nación se halla hondamente perturbada en todas las esferas políticas y religiosas, y envalentonadas las huestes clericales, por falta de fé racional de los hombres que debieran buscar en los elementos del progreso moral é intelectual, la armonía indispensable para establecer el equilibrio, afianzar la paz en la sociedad y en el hogar, y facilitar la enseñanza moral más en consonancia con nuestro modo de ser y de nuestro progreso, libertando las conciencias del pesado yugo de una religión impuesta per la fuerza bruta, que hace millares de víctimas para escalar un poder que en vano pretende conquistar; cuando el terror y el espanto se introduce en las masas á la vista de tanto desconcierto; cuando la hoguera inquisitorial amenaza y se levanta el cadalso liberticida á las mismas puertas del santuario de la libertad, conquistada á costa de tantos

y tan grandes sacrificios, cinco hombres de corazon, cuyos nombres escribirá la historia con caracteres de oro y la posteridad bendecirá, han levantado su voz inspirada en pleno parlamento, para presentar una enmienda al artículo 39 del proyecto de la ley de instruccion pública, pidiendo que se agregue una cátedra de Espiritismo á los estudios de las facultades de filorofia, cuyo breve preámbulo es el siguiente.

«Los diputados que suscriben, conociendo que la causa primera del desconcierto que por desventura reina en la nacion española, en la esfera de la inteligencia, en la region del sentimiento y en el campo de las obras, es la falta de fé racional, es la carencia en el sér humano de un criterio científico á que ajustar sus relaciones en el mundo visible, relaciones hondamente perturbadas por la fatal influencia de las religiones positivas, tienen el honor de someter á la aprobacion de las Córtes, etc.»

Valor á toda prueba se necesita para desafiar el ridículo en pleno parlamento, ante el ateismo de algunos, el indiferentismo de los más, y la completa ceguera de las religiones positivas; y este valor lo han tenido los hombres de la talla de Navarrete, Corchado, Benítez de Lugo, García Lopez (D. Anastasio) y Redondo Franco y lo tienen todos los que en el profundo estudio del Espiritismo filosófico han sabido cimentar en su conciencia la conviccion de sus creencias, por medio de una fé razonada é inquebrantable, que puede ponerse frente á frente de todas las teogonías y teologías del mundo y lo que es más aún, ante todos los descubrimientos que la ciencia ha hecho hasta nuestros dias y pueda hacer hasta la consumacion de los siglos, porque el Espiritismo no puede estacionarse nunca y su progreso es y será eternamente indefinido.

Todos sin escepcion, tenemos grabado en nuestra conciencia el sentimiento de justicia que eleva el hombre á grande altura, cualquiera que sea el centro donde viva y el destino que esté llamadó á desempeñar en la sociedad, sólo que, las pasiones exageradas, la codicia, la ambicion, el orgullo y la envidia, empañan el brillo de ese destello divino que es norte y guia de nuestros actos públicos y privados.

El frio materialismo seca el corazon, apaga el sentimiento y todo lo sepulta bajo la pesada losa del caos, con algunas inscripciones que nada dicen y que el tiempo se encarga de borrar en breve plazo, hasta de la memoria de los hombres.

Las religiones positivas, aferradas á las fórmulas, esclavizan la conciencia, embrutecen al hombre, lo fanatizan y lo hacen tributario de un poder déspota, tirano y sacrilego, que para imponer su yugo sujeta al tormento y devora á sus hermanos en nombre de Dios.

Los primeros se dán por satisfechos sufriendo todas las transformaciones de la materia; no se elevan más allá de lo que puede subir un cedro del Líbano.

Los segundos son espiritualistas que todo lo materializan; tampoco suben más que el humo visible de sus inciensos ó la bóveda granítica de sus templos, exposicion permanente del espiritualismo materializado.

El Espiritismo; esta filosofia que desdeñan los materialistas é indiferentes y escarnecen los romanistas, enseña al hombre con incontrovertible lógica á elevarse por encima de todas las miserias de la vida militante y á conocer exactamente sus derechos y sus deberes en toda la escala ascendente de sus múltiples existencias, por esto es

fuerte y no retrocede ante los desesperados esfuerzos del galvanizado oscurantismo, cuya vida es tan corta que son contados sus días. El espiritista sabe de donde viene, la misión que tiene y el destino que le espera; sabe que todos los esfuerzos humanos no pondrán nunca trabas de tal naturaleza, que puedan cambiar la ley del progreso escrita por el dedo de Dios en el libro eterno del destino de todas las generaciones y de todos los mundos, que es el conjunto de su obra infinita.

Por último el Espiritismo enseña á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, por eso el espiritista es fuerte columna del progreso, buen soldado, buen ciudadano, buen padre de familia, conciliador y de alma grande; circunstancias todas muy favorables para reunir bajo su lema á los hombres de todos los partidos y de todas las religiones, condiciones que no tienen ni pueden tener los que sin fé ni creencias reales, cegados por sus pasiones, idólatras por sistema de ciertos principios y personalidades que nada significan en la gran armonía del conjunto, que son como el junco que se dobla al menor soplo y á su vista aumentan como fantasmas de funesto augurio, lo que sólo son pálidos fulgores de una hoguera que se extingue para siempre jamás.

No somos nosotros los encargados de exponer con más desenvolvimiento la conveniencia de estas enseñanzas; adalides de más talla están encargados de hacerlo en su día, si la enmienda llega á discutirse, que lo dudamos; pero en tal caso, ancho campo les ofrece la prensa para que la voz eterna de la verdad se haga oír de uno á otro polo; entonces sentirán los contradictores todo el peso del remordimiento por haber perdido un tiempo precioso para regenerar esta sociedad tan pervertida y decreída.

F.

EL PRESENTE Y EL PORVENIR. (1)

DEL ATRASO MORAL COMO CAUSA DE LOS MALES, Y NECESIDAD DE SU DESARROLLO
PARA ACELERAR EL ADVENIMIENTO DE LA NUEVA ERA DE ARMONÍA.

(Continuación.)

Estando en la actualidad en la 3.^a fase civilizada, claro es que todavía tenemos que atravesar el período de lo *ambiguo*, ó sea del *Garantismo*, para salir de la INFANCIA SOCIAL.

Garantías, como lo indica esta palabra, quiere decir seguridades personales; así es que en este período se sale por completo del caos, y ya en él debe vislumbrar el pueblo su destino futuro. El caos no pasa de la 4.^a fase civilizada. Los caracteres que se anticipan y engranan con los períodos tangentes á cada uno, nos facilitan el medio de estudiar la tendencia universal á las *garantías*. Pondremos un ejemplo.

Todos aspiramos á la libertad, pero no sabemos ser libres por desconocer los contrapesos del equilibrio social. La libertad es el destino del género humano; hácia ella

(1) Véase la *Revista* de Agosto último.

caminamos; pero no por eso hemos de arrollar la Autoridad, que es su contraste. La *accion contrastada* es ley universal de la naturaleza; en todo sistema se hallan los contra-pesos y balanzas de fuerzas, en juego directo é inverso, en vibracion ascendente y descendente, en modo reflejado y refractado, mayor y menor, en fuerza centrífuga y centrípeta, etc.

No sé si todos comprenderán bien esto; pondré otro ejemplo.

Dicen algunos: todo lo que existe es bueno como obra de Dios; de aquí el que las pasiones, los resortes del alma, los impulsos naturales sean una fuerza viva motriz de toda accion, y por consiguiente que convenga el asociarlas para la *produccion industrial*; y como la ley universal de la naturaleza para realizar la armonía y el órden es la *série*, resulta que la *série pasional* debe ser la fuente de todo bien, el elemento primitivo de la industria y el resorte esencial del mecanismo armónico social; debiendo segun él entregarse el hombre ciegamente á sus impulsos de *atraccion* y de placer para toda funcion social. Estamos conformes con esta teoría presentada sólo por un lado: para ser completa debe estudiarse el *equilibrio de las pasiones por la accion contrastada de la razon, que es su contrapeso natural*. Es decir, que la razon debe armonizarse con las pasiones para producir el bien, la belleza, el acorde. La *série personal* es verdadera, porque *el órden seriario es ley universal*.

La razon dominando, mejor dicho, organizando y empleando debidamente la *pasion*, es tambien verdadera porque es palpable ejemplo de un contrapeso de equilibrio que obedece á la *ley universal de los contrastes* en toda la Naturaleza.

Esta ley de contraste de equilibrio que conduce tanto a la armonia con la *série*, y es tan poco conocida de los civilizados, es la que nos indica el rumbo que hemos de seguir para investigar la verdad. (1) A esta ley obedecemos cuando en Espiritismo procedemos eclécticamente á la investigacion de los principios armónicos de todos los sistemas sociales, religiosos y filosóficos para construir un todo de armonia.

Sin este método, que es el *natural*, caeríamos en el simplismo.

Por esto y por otras muchas cosas es el Espiritismo (aunque en su infancia hoy) la ciencia del porvenir, y la que tendrá soluciones para todo. Digo, y todos lo juzgamos así, que el Espiritismo está en su infancia porque adelanta poco por culpa de los encarnados. En la mediumnidad, por ejemplo, no adelantaremos un paso mientras no conozcamos la escala de los *caractères y temperamentos*, ciencia virgen para la mayoría de nosotros.

Volvamos á nuestro asunto.

Ya que tenemos una nocion superficial del movimiento social, nocion embrollada necesariamente por la rapidez de exposicion, pero que el lector puede completar con su buen criterio; ya que sabemos que el *atraso moral* de la decadencia civilizada es la causa de los trastornos segun hemos visto en los *caractères sucesivos*; podemos tomar los de *repercusion avanzada* los cuales podrán servirnos como el hilo de Ariadna para salir del laberinto de la moderna Creta. En el artículo siguiente escaparemos del caos, entraremos en *garantias* y analizando *otros caractères*, de que no

(1) Dispense el lector tantas digresiones.

hemos hablado todavía, volveremos á los *contrastes*, al derecho y al deber, curando la enfermedad civilizada del *simplismo* y respirando con ánsia las puras, oxigenadas y benéficas auras de la esperanza segura, racional en el porvenir social de la dicha, con lo cual daremos por bien empleadas las náuseas que nos ha costado el atravesar el océano caótico de la subversion.

III.

Para juzgar la infalible salida del caos, estudiamos los caracteres de armonía *repercutidos* en civilizacion. La armonía plena será la virilidad humana en su apogeo terrestre.

Los caracteres ultra-civilizados se denominan de *repercusion armoniana* aunque correspondan á diversos períodos superiores, pues todos tienden á un fin y es preciso hacerlo así para abreviar; los siguientes engranan con el Garantismo.

Unidad científica ó acuerdo de las sociedades sábias á pesar de las guerras y rivalidades nacionales; tendencias á la guerra mixta ó sean relaciones amistosas fuera del combate entre las tropas beligerantes, y respeto por parte de ambas al servicio de ambulancias, á los miembros de la Cruz Roja, etc., los obreros artistas figurando en el teatro como actores y artistas, este es un refinamiento del buen gusto artístico por la música y el canto que se ha establecido en varios puntos, siendo un carácter ultrógrado; las cuarentenas sanitarias; las letras de cambio con solidaridad de los endosadores; las seguridades individuales y mútuas; las cajas de ahorro y cooperacion; las rentas de jubilaciones que siendo legítimas y justas son *una garantía*; las cajas de amortizacion; los pagos con garantía industrial; los ensayos del sistema de unidad métrica, etc.

Hay que señalar muy especialmente la tendencia al *garantismo* casi universalizado con las sociedades llamadas *cooperativas* de consumo y produccion. Estas sociedades tienden á producir una honda modificacion en el comercio y en el sistema industrial. Las de consumo, por ejemplo, que eran desde luego el comercio verídico, las *garantías* que no presenta el comercio civilizado, el cual con su estado anárquico comete expoliaciones y bancarrotas impunemente, y bajo la salvaguardia de la libertad arroja entre el productor y el consumidor una plaga de agentes intermedios, que haciendo pasar los géneros por sesenta manos, aniquila el cuerpo social entero. No condenamos el comercio en absoluto, porque bien sabemos que es el instrumento de la circulacion, pero tronamos contra sus abusos y le exigimos *garantías* que hoy no nos dá.

El servicio de telégrafos y de correos cuando marcha bien, nos dá tambien idea de una organizacion garantida, tanto por el método seriario de distribucion, cuanto por el trabajo de sus obreros en cortas estaciones ó períodos, por el ejercicio parcelario y su escala compacta, que son las condiciones requeridas para una série simple industrial en el órden científico.

La unidad monetaria es otra de las grandes garantías.

A pesar de tanta invasion en el campo del porvenir, todavía permanecemos esta-

cionados en 3.^a fase por la division agrícola, el monopolio marítimo, y aun más bajos por las ilusiones de libertad. No sabemos sacar partido de los viejos gérmenes del neo-filantropismo, que podia crear montes de piedad rurales, y gremios privilegiados para el comercio, lo cual si bien sería un monopolio, nos llevaria por otra parte á la muerte natural de la civilizacion, excitando más vivamente en las masas populares la necesidad de las *garantías universales*, y por consiguiente de no agitarse en convulsiones estériles de partidos políticos, sino de encauzar la revolucion social por el camino positivo de progreso general para todas las clases. Una prueba de que en Europa se entiende poco de achaques sociales, es que se ha cantado en todos los tonos por la prensa callejera los rápidos progresos del Egipto hácia la civilizacion con motivo del rompimiento del Istmo de Suez. Este canal, efectivamente nos ha dado una de las grandes vias marítimas del globo, aunque estará incompleta mientras no se rompa el istmo de Panamá por el canal de Nicaragua, para facilitar la circumvalacion, pero este adelanto que indudablemente acerca el Egipto á los continentes, no impide que dicho país, como Turquía, está solo en 3.^a y 4.^a fase de barbarie.

Hay muchas repercusiones avanzadas que no garantizan la salida del caos. Pero un carácter especial de nuestra industria es suficiente para hacer que no aborte el progreso, como sucedió en las civilizaciones antiguas. Ese carácter es el de utilitarismo. Telégrafos, ferro-carriles, puentes, carreteras, puertos, barrios de obreros, navegacion, canales de riego, escuelas, etc., son obras, mas que de lujo, de conveniencia general, carácter que no tenían las industrias y dispendiosas construcciones marmóreas de los griegos y romanos en general. Hoy abundan más las obras de utilidad.

Los ateneos é instituciones benéficas de todo género son tambien una *garantía* que no tuvieron los antiguos: la humanidad hoy es ya adulta y sabe cual es su destino, por más que tenga que sufrir las crisis terribles que han de traer su salud.

Sólo la imprenta es una *garantía* del progreso.

Los adelantos industriales tienden tambien al progreso; la dificultad está en saber emplearlos convenientemente para operar la transicion.

Si para todos ha sido perjudicial el no saber la civilizacion disecar y analizar los períodos donde estamos empeñados, todavía es más funesto no saber encontrar la salida para la cual hay mas de *treinta y dos* medios, que no podemos analizar por completo, pero que citaremos algunos.

El código de arquitectura progresivo.

El análisis de la civilizacion.

La tésis del mundo-al-revés.

Las utopias societarias, etc.

No queremos continuar, porque todo esto necesita espliaciones. (Estúdiense este asunto en el tomo 6.^o de las obras completas de Fourier de Besançon, que son las que han de proporcionar abundantes datos á los espiritistas ecléticos que se dediquen al estudio de la *Unidad social*.) Citarémos entre los medios de salir del caos que pueden comprenderse rápidamente, los siguientes:

Los cálculos sobre asociacion agrícola.

La concurrencia comercial verídica.

La teoría de la emancipación graduada de la mujer.

El cálculo de los atributos de Dios; es decir, necesidad de la Cuestión Religiosa como fundamento de la organización social. (Volveremos sobre esto.)

El cálculo de la restauración climatérica.

El problema de la civilización universal, ó lo que es lo mismo, organización del sistema colonial en grande escala.

La duda metódica.

La arqueología prediluviana, ó sea filosofía de la historia paleontológica y geológica que nos hubiera inducido á la aceptación de nuevas y perennes creaciones de especies como *moviliario* del mundo en analogía con el adelanto sucesivo. (Volveremos sobre esto.)

El análisis crítico de comercio.

El planteamiento inmediato de la *verdad societaria*.

La exploración integral del dominio de las ciencias.

La fé integral y verdadera en Dios.

El álgebra societaria, ó cálculo de la verdad hipotética, etc.

Entre estas citas se cuenta el planteamiento inmediato del mecanismo societario verdadero, ó sea el ensayo de *Asociación verídica*.

Solo la ignorancia puede retener á los hombres en este caos anárquico.

El día que desaparezcan los temores por una creencia racional y científica, la humanidad tenderá sus ojos á la agricultura: comprenderá lo absurdo de su explotación aislada y anti-científica; se convencerá de que el cultivo es la fuente de toda riqueza é industria; analizará con cálculo acertado las ventajas *infalibles* de la asociación agrícola-industrial, y se abrirá una nueva era en el mundo. Para conseguir esto basta querer y obrar. Entonces organizará una falange de ensayo, y ante sus resultados irán convenciéndose que no es el menage aislado la fuente de la economía, sino la *communa societaria*, base del edificio social y elemento alveólico del organismo de armonía; que el progreso y las reformas deben operarse del ménos al más, ó sea inversamente de cómo se hace hoy; que no son las convulsiones políticas ni las conquistas las que realizan las unidades de los pueblos de un modo durable y justo, sino las instituciones útiles, que los acercan en mancomunidad de intereses morales y materiales, en vez de desunirlos como ahora por divergencia; que la libertad verdadera nace sólo del orden; que la virtud es sólo producto del trabajo y de la reforma individual; y que las buenas costumbres, la cultura verdadera, sólo pueden existir allí donde los intereses de la masa y del individuo son idénticos, y no están en lucha como ahora. Entonces, cuando tenga *garantías reales, libertad positiva, y la PROPIEDAD INDIVIDUAL a salvo de todo ataque*, se entregará tranquila á los goces del alma, se hará religiosa y bendecirá al Eterno que le permite disfrutar de su propia obra, bañándose en su propia luz.....

Entretanto que esto se alcanza, (y se puede alcanzar cuando se quiera al ménos en ensayo preliminar) hay también otro medio para acercarse á ello: tal es el progreso del individuo, la reforma propia personal.

Es evidente que un todo será perfecto cuando lo sean cada una de sus partes: luego si nosotros nos reformamos, la sociedad quedará reformada de hecho. Nadie puede

negar una verdad de tanto bulto. Y por cierto que este es un método tan positivo y tan infalible que está al abrigo de toda sospecha y de toda duda. Aquí no se trata de sistemas, se trata de hechos. ¿Y cómo se reforma el individuo? Es muy sencillo.

Estudie las leyes de la naturaleza, esládiese á sí mismo, y ponga sus actos de acuerdo con la Ley Natural, ó divina. Este es todo el secreto.

Si vé, por ejemplo, que es ley universal en la naturaleza la del equilibrio, la de los contrapesos y contrastes, haga esta ley estensiva á sí mismo y al encontrarse un *derecho*, una inclinacion, vea dónde está su accion contrastada, y la encontrará en el *deber* recíproco. No basta decir que hay derechos para cumplir la *Ley*, es preciso buscar los deberes que la misma implica. Derecho y deber, libertad y autoridad, variedad y unidad..... son términos correlativos de la *Ley*, como la pasion y la reflexion. Es preciso atender á todas las fases de las cosas, si no queremos caer en el simplismo y barbarie de los civilizados que nos sumerge en guerras cuando tal vez todos tenemos razon, en muchas ocasiones.

Es preciso comprender que la Naturaleza en su aspecto unitario, se presenta dualizada. En el derecho, v. g., podemos considerar el deber como el derecho mismo, porque ¿qué es el derecho? el libre ejercicio de mis facultades no coactadas por nadie; luego si quiero realizarlo debo empezar por respetar los derechos de los demás, en cuyo caso tengo el derecho bajo el nombre de deber, deber *ineludible cuanto necesario*, porque en él está encarnado mi propio derecho: en el momento que no respete á los demás no seré respetado, me veré restringido y sin poder ejercer mi derecho. Hoy se habla mucho de derechos y poco de deberes, efecto del escaso conocimiento de la Ley Natural; y de la menguada fuerza de voluntad para dominar las pasiones por medio de la razon á fin de que produzcan la armonía, el bien. Entre la humanidad por la senda del deber y verá los resultados asombrosos que se producen.

El egoismo, el amor de sí mismo, tan justo y conveniente, produce tambien subversion por falta del dominio natural y de no buscar su contrapeso en el amor de los demás. Es cuestion de derecho y deber. Si yo quiero el bien propio, si me gusta ser servido y atendido, considerado y amado de todos; si busco la verdad y la justicia para mí, si anhele la felicidad, ¿por qué no he de proporcionar el bien á mis semejantes, por qué no he de servirles; por qué no he de amarlos y hacerlos felices en cuanto de mí dependa? ¿acaso no vá en ello la reciprocidad de mi propio bienestar? ¿Acaso no es esto mismo el interés personal? El *dar*, en lenguaje divino, significa *recibir*. Esto sin duda es muy metafísico en civilizacion que padece de *catarata intelectual y moral*. ¿Qué atraso Dios mio! ¿Es posible que los hombres no vean la verdad! ¿Es posible que prefieran ser eternamente demonios á trabajar en hacerse poco á poco ángeles! ¡Ay no; no es posible tanta ceguedad! Demasiado comprendemos lo bueno, lo justo y lo que debe ser, que nos grita en la conciencia, que nos llama al banquete de la paz, pero somos débiles, oh Dios nuestro, y caemos una y mil veces en las tinieblas!..... Pero de ellas saldremos *inevitablemente* y la demostracion de esto, extensa y razonadamente, la expondrémos en los artículos siguientes, en que nos ocuparémos del *Advenimiento de la nueva Era de Armonia, ó Reino de Dios en la tierra*.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA INACTIVIDAD.

MÉDIUM A. G.

La inactividad en el hombre, es una falta tan grande que le priva del desarrollo moral é intelectual, sepultándolo en un completo abandono y haciéndole odioso á los que sienten la pena de encontrarlo al paso.

Todos sois formados de un mismo modo y á esta igualdad se debe tambien, que todos podais llegar á un mismo grado de progreso, encontrando un goce en él, pagándoos así el trabajo que habeis hecho.

Todo es digno de estudio y reflexion. El dia tiene veinte y cuatro horas, de estas teneis la de descanso para vuestro cuerpo y no es justo que las demás se empleen del mismo modo.

El hombre inactivo, indiferente, el que nada hace ¿qué papel representa? Cumple su mision? ¿Creeis que exista un solo Espíritu creado para sus goces, sin utilidad para nadie? No puede ser, la obra del Gran Espíritu, de la fuerza superior que nos guia y nos ha creado, seria incompleta é injusta y ninguna injusticia puede haber en *Él*.

El hombre, el sér más inteligente que habita vuestro planeta, ¿habia de ser ménos que los irracionales segun vosotros? Poned en una hermosa jaula, la que la imaginacion humana pueda crear más bella, poned en ella, digo, al sencillo pajarillo que alegre juguetea en las verdes ramas, y se encontrará triste, estrecho, sin reparar siquiera en la hermosa jaula que le habeis regalado. Hallará su comida preparada por una blanca y cuidadosa mano. ¿Qué puede faltarle al pobre pajarillo? el trabajo; esta ley sublime creada tambien para estos pequeños séres, que tanto distan de vosotros, que han de pasar muchos trámites para igualaros. Este sólo ejemplo os hará comprender todo lo demás.

El hombre por más rico que sea, ha de ocuparse, ha de trabajar, nadie le puede eximir del trabajo; si no trabaja, falta gravemente á sus deberes. ¿Creeis que no es un crimen lo que hoy se está haciendo? ¿Por qué esta inaccion? Por qué este abandono? Por qué este miedo?.... Porque no se han comprendido bien los deberes del hombre, porque muchos de ellos creen rebajarse, poniéndose al lado de sus pobres hermanos, porque la inactividad se ha apoderado de su pesado cuerpo, entorpeciendo su inteligencia.

¿Cree el poderoso que obra bien cerrando las ventanas para que no le moleste el ruido que hacen las manos obreras, sepultándose en un mullido sillón para pasar las horas en el abandono, en la inactividad? Cree que la posesion del oro le concede la libertad de hacerle así? Eso creen algunos!..... Horrible equivocacion que llorarán un dia.

El que ménos trabaja hoy es el que mayor trabajo tiene, tenedlo entendido; el que hoy rehusa su mano y su apoyo, es el que mas deber tiene de darlo; él tocará las consecuencias.

No seais inactivos, amigos míos; nunca, nunca. Ayudad con vuestro trabajo, que á esto habeis venido. Dad siempre el empuje al progreso y no os entregueis á la inactividad, pues serian horas perdidas difíceles de recuperar. Marchad siempre alentados y convenidos de que cumplís con vuestro deber como hombres, preparando los caminos para el porvenir.

* * *

MÉDIUM A. M.

Muchas veces hemos presentado á los *médiums*, cuadros de horrorosa devastacion, que en vuestra impaciencia, muy natural en los que miden el tiempo por horas, dias, meses y años, os preguntabais ¿cuándo será ello? Y al ver que pasaban dias y dias y los hechos no venian á confirmar los cuadros fluidicos que á los *médiums* videntes presentábamos, lo olvidaban los unos y los otros no les daban importancia alguna.

Pues bien, esos cuadros hoy se realizan, hoy son hechos de cuya veracidad no podeis dudar.

Y entended que esto no quiere decir de ninguna manera, que los Espíritus leamos en el porvenir como vosotros en un libro abierto; que los Espíritus sepamos positivamente lo que ha de suceder; no, el porvenir pertenece tan solo á Dios, para quien no hay pasado ni futuro, sinó que para *El* todo es presente.

Nosotros solamente estamos en una situacion comparable á la del hombre que desde lo alto de una montaña, divisa perfectamente una gran llanura y que por lo tanto vé lo que en ella acontece y en su vista deduce consecuencias que pueden ser más ó ménos justas, más ó menos exageradas segun sea el criterio del individuo, su alcance de vista y su sagacidad en las deducciones de los hechos que desde su sitio está viendo.

Solamente os recordamos esto hoy, no por vana satisfaccion nuestra, de ver vosotros que nuestros vaticinios se cumplen; porque siempre, tras esas visiones que los *médiums* os han descrito, hemos procurado añadirlos consejos prudentes, dirigidos siempre á encaminaros al bien.

No lo olvideis, hermanos míos, os lo suplico. Recordadlos siempre, así cuando vuestro ánimo decaiga, en vista de los hechos que aun pueden acontecer, como si algun dia os veis precisados á rechazar la fuerza con la fuerza.

No olvideis que todos sois hermanos; que los hay ciegos y extraviados que se dejan guiar por otros ciegos; compadecebles en el fondo de vuestro corazon y rogad á Dios por ellos.

* * *

MÉDIUM F. DE LA T.

Quien, dicen los hombres que soy yo? preguntó un dia Jesús á sus discípulos. Juan el Bautista, dijeron unos; Elías, contestaron otros. Jeremías ó uno de los profetas, contestaron otros. ¿Y vosotros quien decís que soy? Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente, contestó Simon Pedro. Pues yo te digo, Simon hijo de Juan, dijo Jesús que tu eres Pedro y sobre esta piedra edificare mi iglesia.

Comprendiendo Jesús que el haberle conocido Pedro era debido sólo á revelacion del Creador, comprendió tambien que él sería la piedra, la base, el cimiento donde fundaria su doctrina; que la fé de Pedro, adquirida por intuicion divina le serviria de poderoso auxiliar para la propagacion de la verdad, de la luz que por inspiracion divina venía á difundir, venía á revelar á la humanidad.

En efecto, Pedro, pobre pescador de Betsaida, con un entusiasmo, con una fé, con un celo tan profundo como maravilloso, se dedicó á predicar la doctrina de su maestro Jesús, recorriendo el Ponto, la Galacia, la Bitinia y otros, y haciendo por miles los adeptos á sus enseñanzas; esto es, al amor, á la caridad, á la mansedumbre y á cuanto de su maestro habia aprendido.

Mas preveyendo Pedro que los innumerables Espíritus perturbadores que rodean á la criatura, la harian olvidar pronto cuanto él enseñaba y practicaba; encareció á sus oyentes, imitando á Jesús, la necesidad de reunirse con frecuencia para escuchar á los encargados de dirigirles y cumplir los preceptos de la nueva doctrina.

Tan acertada idea no podia dejar de dar el resultado que Pedro se propuso: la propagacion de la doctrina de Jesús fué tan rápida como sólida y á ella debeis gran parte de vuestro progreso moral é intelectual. No hay religion, no hay secta que deje de reunirse en lo que llamais templos, mezquitas etc. para oir á sus directores y maestros y perserverar en sus creencias, en su fé.

Mil abusos se han cometido y se cometen aún al practicar esas reuniones, esas congregaciones tan necesarias como útiles. La Iglesia romana insaciable en su orgullo y poder teocrático, no contenta con su código de los diez mandamientos, procura adormecer y cautivar á sus creyentes con fiestas en los templos, donde la música, el canto y el humo del incienso fascinan é impresionan vivamente la imaginacion que es el principal objeto que se proponen sus fariseos, para sus ultteriores miras materiales. Nada os diré de las demás religiones y sectas porque en todas, con poca diferencia existe el mismo emponzoñado virus de la materialidad.

Pero como de estos abusos, que pueden servir de enseñanza, no se sigue que las reuniones ó congregaciones de los que deseen conocer y practicar la doctrina de Jesús hayan de ser por fuerza viciosas, vengo, amigos míos, hoy que celebrais la festividad del que fué en vuestro mundo el Apóstol Pedro, el que ayudó á su Maestro á esparcir la luz divina, á explicar la verdad, á predicar el amor y la caridad, vengo, digo, á repetiros, á aconsejaros la asistencia á vuestros centros, donde además de cuanto os han de enseñar los espíritus protectores, recibireis la debida confianza que inspira tan consoladora doctrina y mantendreis más vivo el deseo de cumplir sus preceptos ya que vuestra flaqueza emanada de espíritus sofiscadores que perseveran en el error os lo hacen olvidar con facilidad.

Ya sabeis que estamos prontos siempre á vuestros llamamientos y que nuestro mayor placer es veros unidos enseñando y aprendiendo la verdadera doctrina, la doctrina sublime de Jesús. No olvidarlo, pues, mis queridos hermanos, tened presente el amor y caridad á vuestro prójimo y no dudeis que Dios recompensa las buenas acciones dando ciento por uno.

* * *



EL ARREPENTIDO.

MÉDIUM F. O.

Amadísimos hermanos que fervorosos elevais vuestras oraciones y os reunís hoy en mi nombre, salud y gracia. Siempre que de mí habláreis, hacedlo sin anteponer á mi nombre el calificativo de Santo, pues no basta para serlo la sancion de los hombres, sino la de Dios. Mucho más solemne y más grato es para mí el de *arrepentido* y os suplico que lo sustituyais al nombrarme con el que me dais inmerecido.

Del arrepentimiento perfecto á la perfecta santidad, restan aún algunos pasos y mi Espíritu no ha concluido aún de darlos todos. Vosotros no sabeis lo que es para el alma el arrepentimiento. Figuraos la alegre sorpresa del que naciendo ciego encuentra la luz, merced á una operacion bien hecha; figuraos la inmensa satisfaccion del reo, que vé perdonado su delito ó conmutada su pena por otra que aunque más penosa, le dá tiempo suficiente para reparar su falta, y con todo, aún no comprendereis el gozo que el Espíritu experimenta cuando merced al arrepentimiento vé conmutada su terrible pena por una gloriosa mision de paz y de consuelo.

¡Oh, muy amadísimos hermanos míos! en verdad os digo, que aquel que tal ejemplo copiare, dias tendrá de paz sobre la tierra y de gloria perpétua.

Vengo á vosotros con este fin y porque quiero demostraros, como siempre, mi proteccion. Ojalá que en vuestros corazones se introduzca y tome asilo el mejor y más grande de los sentimientos, que es la Caridad, acompañada del Amor de Dios, para que al germinar en ellos fructifique el arrepentimiento de todos nuestros pecados.

Rogad al Sér Supremo que os ayude á soportar las duras pruebas por que tiene que pasar el arrepentido, pues no basta que los lábios lo digan, ni que la mente lo diga, ni que el corazon lo sienta momentáneamente, sino que es preciso probarlo á los hombres y á Dios mismo, á quien nada se esconde y para el que nuestras más remotas ideas y nuestros pensamientos más ocultos están siempre tan claros como la excelsa luz que le rodea.

Amaos y ayudaos unos á otros, advirtiéndoos vuestras faltas para corregíros las mutuamente, pero hacedlo con gran cariño y mansedumbre, pues á veces hace más el cariñoso y amante consejo del humilde siervo, que el imperativo mandato del orgulloso señor. Si así lo hiciéreis, Dios os lo tendrá en cuenta siempre y os ayudará para que consigais que en vuestras almas entre el arrepentimiento, que es el paso primero y principal para la bienaventuranza.....

Riqueza, gloria, poder, todo es miseria, comparados con la sublimidad tuya, Señor Omnipotente. Todo yo te lo ofrezco en cambio de tu amor sacrosanto que arrepentido te pido. Loado sea el nombre del Señor. Pésame Señor tanta ofensa como te hice. Pequé!.... Pequé! ... Ten misericordia de mí.

Dios sea con vosotros.

AGUSTIN.

VARIEDADES.

ANTE UNA TUMBA.

I.

Te acuerdas?... me repetías
Con tu lenguaje amoroso:
Mal haya la clara fuente
Que retrataba mi rostro;
Ya no quiero mas espejo
Que el espejo de tus ojos.
En ellos veo mi vida,
Las ilusiones que adoro,
Venturas, glorias, ensueños,
Amor, esperanza..... todo!!

II.

Mal haya la clara fuente
Y estos mis ojos mal hayan!
Guarda aquí en el campo santo
Esta tumba solitaria
Lo que guardaba en aquella,
Lo que en aquellos guardaba.....
Aquí yo veo mi muerte,
Lloro, soledad, miseria,
Desencanto, polvo..... nada.

III.

Ya nada ves, vida mía,
Donde antes veías todo?
Cedió la luz á la sombra;
¡Ya nada veo tampoco!
¡Muerta! ¡Dios mío! tu imagen
Fué borrando sus contornos....
Ahora en la tumba sombría,
Sin escuchar mis sollozos,
¡Ni te retrata la fuente!
¡Ni te retratan mis ojos!!

IV.

Mas ay!.... descubre la aurora
Su pura frente de nácar.....
Aun hay luz en el cielo?....
¡¡Pues aun vive mi amada!!....
Era mentira su muerte,
Viva en el cielo me aguarda,
Porque en el azul del cielo
Donde se citan las almas,

No siendo nada mentira
Solo es mentira la nada.....

v.

¡Ya en el espejo del cielo
Nos miraremos muy pronto!
Muertos los muertos parecen
Porque los vivos lo somos.....
Ahora en la tumba sombría
Escuchando mis sollozos,
Dejaré de ser, me dice
Con su lenguaje amoroso,
Porque se seque la fuente
Ni porque cierres tus ojos?

ENRIQUE LOSADA.

CORREOS DE ULTRA-TUMBA.

Cual la paloma viagera,
de su nido arrebatada,
vuelve á la ciudad sitiada
de la Pátria mensagera;
los séres que de esta esfera
van á otro mundo mejor,
balsamo á nuestro dolor,
hácia aquí tienden el vuelo,
trayendo nuevas del cielo
en las alas de su amor.

D. C.

AL ESPIRITU DE MI AMADA.

Soneto.

Plega bien mio tus etéreas alas
viste tu bella terrenal figura,
tu blanca y rozagante vestidura,
tipo el más puro de mundanas galas.
Y ese perfume que al pasar exhalas,
esa aureola que tu sér fulgura,
rostro de tu morada de ventura
con que el sentido de lo ideal regalas,
haz que sean ambiente de mi vida,
la luz, de mi camino en los abrojos,
la estrella de mi norte, mi esperanza,
que ese mundo mejor, que me convida
con dichas inefables, sin tus ojos
fuera el valle de lágrimas que avanza.

D. C.

MISCELÁNEA.

Magnetismo.—Con el interés siempre, hemos leído en el «Criterio Espiritista» de los meses de Agosto último el artículo de nuestro amigo y hermano D. Anastasio García López, sobre magnetismo, que nada deja que desear á los que con afán se dedican á tan interesante estudio.

Al estado de progreso que ha llegado esta ciencia con el poderoso auxilio del Espiritismo, no conocemos ninguna obra de magnetismo que pueda llenar las justas aspiraciones de los magnetistas y magnetigadores espiritistas, lo que no dejará de tomar en cuenta la *Dirección* del Criterio para coleccionar todos los artículos que hagan referencia al mismo asunto, cuando su autor haya dado la última mano á tan interesante obra, que quisiéramos fuese pronto.

Dispensemos su autor si somos exigentes, pues aún cuando no ignoramos las muchas y sagradas obligaciones que le rodean, el interés del asunto y la falta de un libro de esta naturaleza, hace que consideramos como una necesidad apremiante su publicación.

*
*
*

Cosas de «La Independencia.»—Cuando á este periódico le dá por echarla de chusco, no hay quien le iguale. En el número correspondiente al día 9 del actual, le ocurre echar un parrafito sobre Espiritismo con motivo de una noticia que dá á sus lectores, y si bien es verdad que la cosa no viene muy á propósito que digamos, en tirándola por los cabellos se salva este ligero inconveniente.

Hé aquí el suelto de gacetilla en cuestion:

«Un periódico suizo, el *Andelfinger Zeitung*, hace la propaganda en favor de una sociedad que se ha constituido en Zurich, para quemar los cadáveres de sus deudos en vez de enterrarlos como hasta aquí.

«El periódico citado afirma que la nueva secta cuenta ya numerosos adeptos, y dice, en apoyo de la idea que defiende, que los cementerios absorben terrenos preciosos para la agricultura, y que las inhumaciones tal como se hacen en la actualidad ponen á la vista de los vivos espectáculos repugnantes y poco estéticos: además la conservación de las cenizas de los difuntos en una urna constituyen una reliquia duradera que perpetúa mas dignamente la memoria de seres queridos.

«Con este motivo, recordamos que años atrás dos amigos nuestros; personas muy conocidas en Barcelona, empezaron á hacer alguna propaganda en igual sentido, completando el pensamiento con la creacion de una fábrica de gas, donde mediante una módica retribucion se quemarian en retortas *exprofeso* los cadáveres separadamente, entregando las cenizas á los parientes de los difuntos. Uno de los propagandistas añadía con mucha gracia, que este nuevo sistema sería muy grato á los espiritistas, pues al oír *cantar* el mechero del comedor, cuando estuviese reunida toda

»la familia en rededor de la mesa, no dudarian de que aquella era la voz de un sér querido que desde el mundo de los espiritistas les saludaba y les decia: «que aproveche.»

»Creemos que las terribles vicisitudes por que está pasando nuestro país, habrán impedido á nuestros amigos poner en ejecucion su pensamiento, pero no dudamos que, estimulados por la noticia que copiamos del cólega suizo, activarán sus gestiones para que muy pronto cuente Barcelona con una nueva fábrica de gas (sin subvencion del municipio, por supuesto, que para esto nos basta y sobra M. Lebon) que podría titularse con mucha propiedad: «Gas de las familias.»

No es esta la primera vez que nos ocupamos de las ligerezas de «La Independencia», que en eso de hablar de Espiritismo sin ton ni son, no pierde ripio, y en acudir al arsenal de las sandeces para combatirlo hace causa comun con la prensa nea de color más subido; pero como el diario local no se digna contestar nunca á nuestras observaciones, no sabemos si porque las desprecia—en lo cual no obraria muy democráticamente que digamos—ó porque sus importantes ocupaciones se lo impiden, no podemos hacer más que contestarlas del modo que á nuestro juicio se merecen, diciéndole de una vez para todas, que siempre que le ocurra hablar formalmente de Espiritismo, nos encontrará dispuestos á responderle del mismo modo, y creemos podrémos convencerle, que el Espiritismo merece ser tratado de otro modo muy distinto del que lo hace «La Independencia».

La verdad ante todo.—Tal es el título de un folleto escrito por D. Enrique Manera, en contestacion al que publicó el Pbro. D. Félix Sardá *¡Pobres Espiritistas!* del cual se ocupó nuestra REVISTA en su número de Julio.

Muchas veces hemos dicho, ocupándonos de los ataques que á nuestra doctrina se han dirigido, que todos ellos redunden en beneficio de la misma, pues cada libro, cada folleto, cada artículo que contra el Espiritismo se ha dado al público, el resultado ha sido siempre el traer á nuestro campo algunos nuevos prosélitos. El publicado últimamente por el Sr. Sardá no debia ser una escepcion de la regla; en las primeras líneas del escrito del Sr. Manera en contestacion el folleto del Pbro. Sr. Sardá, confiesa aquel que debe su conversion al Espiritismo á la lectura del folleto *¡Pobres Espiritistas!*

Hé aquí como empieza la réplica de nuestro nuevo hermano en creencias:

«Sr. D. Félix Sardá y Salvany Presbitero.

BARCELONA.

«Muy Señor mio: Hace veinte y cuatro dias yo no era espiritista; digo mal: hace veinte y cuatro horas no lo era todavía. Este tiempo es el que ha transcurrido desde que leí el opúsculo, debido á la pluma del Presbitero D. Félix Sardá y Salvany, intitulado *¡POBRES ESPIRITISTAS!* y de seguro causará suma extrañeza á este ilustrado sacerdote que el efecto producido por sus palabras sea diametralmente

opuesto del que esperaba al darlo á luz. Así ha sucedido sin embargo, y no es mía la culpa; grande será la decepcion del Reverendo Padre al leer estos renglones, pero... *el hombre propone y Dios dispone*, y Él ha dispuesto hacer del Padre Sardá un apóstol del Espiritismo, sin que él ni siquiera lo hubiera sospechado. Quién diría que lo que no habian podido lograr las voluminosas obras de Allan Kardec y otros escritos espiritistas, lo conseguiría el Sr. Sardá con un folleto de una docena de hojas? En efecto; to los los escrúpulos que me detenian á las puertas del Espiritismo han desaparecido como por encanto, despues de haber hallado en el tal folleto la clave del enigma; ya sé que no soy responsable de mis acciones; ya sé que no puedo oponerme á la voluntad de Dios desde el momento en que Él autoriza y facilita los medios de mi perdicion; ya sé que si al abrazar las nuevas creencias cometo un acto de rebelion contra el Sér Supremo, no tengo de qué culparme. Más adelante daré al Padre Sardá la explicacion de estas palabras; pero antes me permitirá le reflera un desastroso pasaje de mi vida sobre el cual llamo la atencion de su Reverencia siquiera sea por amor al prójimo, ese amor que tanto quiere hacer resaltar en su obrita. Si al narrar un hecho que nada puede importar al Padre Sardá cometo un acto de flaqueza, el sacerdote cristiano no olvidará que una de las obras de misericordia nos ordena sufrir con paciencia las flaquezas de nuestro prójimo. Además este hecho dá una explicacion acerca de mi entrada en el Espiritismo. Sentado esto, empiezo.»

Permítanos ahora el Sr. Manera que le felicitemos par su notable trabajo, que nos revela lo mucho que debemos esperar de su ilustracion en beneficio de nuestra doctrina. Su carta-réplica nos manifiesta sus cualidades como escritor: no deje, pues, su pluma ociosa; trabaje en beneficio de la justa causa que ha abrazado, que cualidades tiene para hacerlo. Réstanos solo dar las gracias al Sr. Sardá por el refuerzo que con su folleto nos ha proporcionado:

BIBLIOGRAFÍA.

INSTRUCCION PRÁCTICA SOBRE EL MAGNETISMO ANIMAL.

Por J. P. F. Deleuze.

Esta importante obra de Magnetismo práctico acaba de ver la luz pública traducida por primera vez al idioma pátrio. La gran escasez de obras de esta clase, tanto originales como traducidas que tenemos en España, hace que miremos con interés la publicacion de un libro de esta especie, pues si bien es considerable el número que de ellos se han escrito y dado al público en otras naciones, nuestros editores apenas se han dignado ocuparse en la publicacion de obras de magnetismo.

La *Instrucción práctica* de Deleuze, está escrita con ese estilo claro y sencillo que será siempre apreciado; contiene excelentes observaciones y si bien no puede decirse

que sea una obra escrita con el criterio espiritista, pues su autor la publicó por primera vez á principios de este siglo, hay en ella varios párrafos en que campean algunos puntos de nuestra doctrina de una manera clara y evidente. Está principalmente dedicada á la curacion ó alivio de las enfermedades, y creemos que bajo éste punto de vista, llena tambien su objeto, exponiendo de paso en el capítulo VIII, los inconvenientes, abusos y peligros del magnetismo, y los medios de precaverlos».

Esta obra forma un tomo de 300 páginas en octavo mayor, y se halla en venta en casa de su editor D. Juan Torrens, calle de Avella núm. 6 en la librería de D. Juan Oliveres, Escudillers 57; en la administracion de la *Revista* Condesa de Sobradriel 1 y en las principales librerías.

ANUNCIOS.

DIOS Y EL HOMBRE.—Comunicaciones obtenidas en la Sociedad Espiritista de Tarrasa y publicadas por la misma.—Esta obrita es de 128 pag. en 8.º mayor y contiene las materias siguientes: *Primera Parte.*— Pruebas de la existencia de Dios.— y de la inmortalidad del alma.—Facultades y estado del alma antes y despues de la muerte.—Amor y respeto debido á Dios.—*Segunda Parte.*—Moral evangélica.—*Tercera Parte.*—Males de la Sociedad actual.—Ideal de una Sociedad Armónica. etc.

Su precio es 3 reales vellon en toda España franco de porte.

Para los pedidos dirigirse á D. Carlos Alou Calle de Santo Domingo del Call n.º 13 tienda, acompañando el importe en letra de fácil cobro, ó en sellos de correos.

LA VERDAD ANTE TODO.—Carta dirigida al Presbítero D. Félix Sardá y Salvany, por un neófito del Espiritismo.

Este opúsculo en contestacion al publicado con el título *¡Pobres espiritistas!* se halla en venta al precio de 1 real en la Administracion de la *REVISTA*, Condesa de Sobradriel, 1, y en las principales librerías.

LA PLURALIDAD DE LAS EXISTENCIAS DEL ALMA, SEGUN LA DOCTRINA DE LA PLURALIDAD DE LOS MUNDOS, por Andrés Pezzani, abogado del tribunal de Lyon, y laureado de Instituto; traduccion de la última edicion francesa.

Esta importante obra, se halla en venta á 16 rs. en la librería del editor D. Juan Oliveres, Escudillers 57, Barcelona.